

## Lluvia

El padre miró con severidad a su hija de 5 años y, tomándola de un hombro, la mirada fija en la de ella, lanzó la reconvención: “No está bien que tomes a la ligera lo que te digo; lo que hiciste me apena y me preocupa; sobre todo porque sabías que está mal”.

Ella prometió no volver a hacerlo y, luego de enunciada la penitencia, reiniciaron la marcha a la largo de la calle barrial. La conducía tomándola de la mano sobre el rumor de los pasos, por las veredas de un Buenos Aires vespertino que amagaba llover.

Él había dudado antes de soltar la regañina, austero en su idea de que luego no podría cambiar de humor durante un buen rato, pero ahora estaba hecho y aunque sin enojo, se veía obligado contra su deseo a mantener la impostura de padre estricto.

Cabeza gacha, la nena caminaba como contando las baldosas, escudriñando de reojo y de a ratos la actitud paterna.

Pasaban los minutos y pasaron casi dos cuadras sin decirse palabra el uno al otro.

Al rebasar una de las esquinas, ella dijo con timidez: Papi...sabés que me di cuenta de una cosa...

- ¿Qué cosa? – respondió él, aliviado.

- Que es cierto lo que dice esa canción que cantamos a veces los dos juntos.

- ¿Cuál de ellas?

- La que dice que cuando uno sonrío sale el sol pero que si uno llora atrae la lluvia.

- ¡A sí!... Esa canción.

- Sí. ¿Viste que hace un rato había sol?

- Ahá.

- Bueno, después que te pusiste triste empezó a nublarse en seguida, ¿te diste cuenta?

Fiel a su fingimiento, el padre no añadió palabra. – No puedo aflojar ahora – pensaba – convencido de que su sacrificio era absolutamente necesario.

Una cuadra más adelante la niña, ciñendo con ambas manos la diestra paterna, se detuvo bruscamente para decir en tono de súplica: Papi, ¿por favor, podemos tomar un taxi? No quiero que esta lluvia me toque ni con una sola gota. ...